

## Fondos de Identidad y Justicia Social a través de la Fotovoz “Ayotzinapa: Lugar de Tortugas”

### Funds of Identity and Social Justice through the Photovoice "Ayotzinapa: Place of Turtles"

Frida Díaz Barriga \*, Ramsés Barroso y Edmundo Antonio López

*Universidad Nacional Autónoma de México, México*

#### DESCRIPTORES:

Educación rural  
 Formación inicial de  
 profesorado  
 Fotografía participativa  
 Justicia social  
 Fondos de identidad

#### RESUMEN:

Se reporta la experiencia de fotovoz, estrategia de fotografía participativa derivada de la investigación acción participativa, con 30 estudiantes y profesores de la Normal Rural de Ayotzinapa, en Guerrero, México. Los participantes plasmaron como colectivo su interpretación de la justicia social y del papel del profesorado rural, que definieron como “pobres que educan pobres”. Las fotografías del entorno circundante, los murales e imágenes-objeto con narrativas de identidad grupal, plasman los fondos geográficos e históricos del contexto rural e indígena donde se forman para la docencia. Desvelaron sus redes de apoyo, la importancia de la familia, los símbolos de identidad enraizados en la cultura mexicana y las prácticas socioculturales vinculadas con un modelo educativo nacionalista basado en el socialismo, la educación pragmática y experiencial. Se da cuenta de su visión crítica del sistema capitalista y del activismo político que los caracteriza. La desaparición forzada de 43 estudiantes de esta escuela en septiembre de 2014 conmocionó al mundo y generó un amplio debate sobre la justicia social. Este hito histórico para la comunidad de Ayotzinapa permea su identidad docente, el sentido de su papel como agentes de cambio social y activistas políticos. Se presenta el sitio web con imágenes y narrativas.

#### KEYWORDS:

Rural education  
 Teacher training  
 Photovoice  
 Social justice  
 Identity funds

#### ABSTRACT:

A photovoice workshop (strategy derived from participatory action research) were conducted with 30 students and teachers of the Normal Rural of Ayotzinapa in Mexico, is reported. Participants collectively captured their interpretation of the sense of social justice and the role of rural teachers, who were defined as "poor educating poor". The photographs of the environment surrounding the school, the murals and the object-images on which they elaborated narratives of group identity, give an account of the geographical and historical backgrounds of the rural and indigenous context where they are trained for teaching. They revealed their support networks, the importance of the family, the symbols of identity rooted in Mexican culture and the sociocultural practices that show a nationalist educational model, based on socialism as in pragmatic and experiential education. They gave account of their political activism and a critical vision of the capitalism. The forced disappearance of 43 students from this school in September 2014, generated a broad debate on social justice. This historic milestone for the Ayotzinapa community permeates their teaching identity, the meaning they give to their role as agents of social change and political activists. The website with photographs and narratives is also presented.

#### CÓMO CITAR:

Díaz Barriga, F., Barroso, R. y López, E. A. (2021). Fondos de identidad y justicia social a través de la fotovoz “Ayotzinapa: Lugar de tortugas”. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 10(1), 83-103.  
<https://doi.org/10.15366/riejs2021.10.1.006>

## 1. Introducción

Tomando como referente a Murillo y Hernández (2014), las escuelas justas y orientadas a la justicia social son aquellas que trabajan en pro del cambio cultural, del fomento del desarrollo de todos los miembros de la comunidad escolar y del entorno social. Asimismo, educan en temas que tienen que ver con la justicia social y promueven la colaboración entre la escuela y la familia. En esta dirección, podemos afirmar que la Escuela Normal Rural “Isidro Burgos” de Ayotzinapa Guerrero, en México, desde sus orígenes, en su concepción y praxis, ha enarbolado la justicia social. Esta institución educativa, dedicada a la formación inicial de profesores de educación básica en el medio rural, es representativa de una pedagogía socialista y pragmática de la época del cardenismo mexicano, surgida en la década de los treinta del siglo antecedente. Como proyecto educativo, no solo busca expandir el capital social de sus estudiantes (todos ellos varones), formados para la docencia comunitaria y la reforma agraria en zonas rurales de ascendencia indígena, sino convertir a sus egresados en agentes de cambio social. Esta institución educativa, casi centenaria, está abocada a la formación inicial de profesores de educación básica en el medio rural mexicano, enarbola la justicia social como aspecto nodal de su ideario educativo y postula que la identidad de sus egresados debe estar orientada al cambio social, la equidad y la justicia. En atención a ello, en este artículo daremos cuenta de una experiencia educativa que nos permitió explorar a través de la estrategia de fotovoz los fondos de identidad y la perspectiva sobre la justicia social de un grupo de docentes y estudiantes de esta escuela normal.

Cabe mencionar que desde sus inicios y hasta el presente, esta comunidad educativa ha estado inmersa en lo que Giroux (2015) denominaría una pedagogía disruptiva, en constante tensión con el modelo capitalista de producción, sociedad y educación. Ubicado en el momento actual, en una crítica al neoliberalismo imperante, este autor considera que se ha impulsado a nivel global una pedagogía y una política cultural hegemónica en términos de la racionalidad del mercado, donde “se socava el fundamento democrático de la solidaridad, se degrada la colaboración y se rompen todas las formas de obligación social” (Giroux, 2015, p. 15). Desde esta óptica, diversos grupos serán considerados “desechables” para los regímenes neoliberales, como es el caso de algunas minorías, los inmigrantes, los discapacitados, los desempleados y los pobres, pero también los estudiantes que interpelan al sistema, por lo que su libertad y derechos civiles estarán en entredicho. Es decir, aquellos proyectos educativos contrarios a la despolitización de los jóvenes, que promueven directamente el ideario de un mundo justo, equitativo y sin exclusiones, que defienden a ultranza la educación pública y el valor de las culturas populares y originarias, la importancia del bien público, versus el ideal del ciudadano global y la propiedad privada o el consumismo, representan un serio problema para el contrato social que se impone en los sistemas neoliberales, así como en sus idearios educativos. Tal es el caso de esta emblemática escuela normal.

No es de extrañar que en escuelas de formación inicial del profesorado como la Normal Rural de Ayotzinapa donde “se ha mantenido una larga tradición identitaria de lucha social, activismo político y formación de maestros populares” (Biagini, 2016, p. 2), las empresas de comunicación privada les impongan o atribuyan identidades estereotipadas, opuestas a las que ellos reivindican. Así, en determinados ámbitos políticos y mediáticos, se ha dicho que esta y otras combativas escuelas normales rurales mexicanas son un “semillero de guerrilleros”, “refugio de vagos”, “nido comunista”, habiéndose acusado a los estudiantes normalistas de esta escuela, en el contexto de distintos episodios de violencia y represión que han vivido, de ser los provocadores o culpables. En particular, en los hechos sucedidos en septiembre de 2014 que culminaron en la desaparición forzada de 43 jóvenes, se acusó a los estudiantes normalistas de formar parte del crimen organizado, situación que después fue descartada oficialmente y debatida como una cuestión de la doble moral del Estado mexicano y de la prensa o de redes sociales clasistas y racistas que son su instrumento mediático (Biagini, 2016).

En este tenor, consideramos importante desvelar algunos procesos vinculados con la identidad que se va conformando en los estudiantes normalistas de Ayotzinapa a su paso por la institución en referencia a su contexto sociohistórico. Con la intención de aportar al reconocimiento de una institución educativa cuya misión es propugnar por la justicia social y la educación crítica, entendida como una opción transformadora de la sociedad (Murillo y Hernández, 2014), decidimos ahondar, desde la voz de la propia comunidad, en la comprensión de sus fondos de identidad (Esteban-Guitart, 2012) y en particular de su ideario educativo, enfocado en la justicia social a partir del reconocimiento de la lucha de clases, así como de la discriminación y exclusión que viven los campesinos e indígenas mexicanos (Padilla, 2009). Para ello,

elegimos una estrategia de investigación acción participativa, la fotovoz (Latz y Mulvihill, 2017; Soriano y Cala, 2016). El momento propicio ocurrió cuando los autores de este artículo fuimos invitados a las instalaciones de la emblemática escuela normal a finales de enero de 2020 a impartir una conferencia y un taller, que propusimos versara precisamente sobre cómo trabajar la fotovoz con sentido pedagógico e identitario, a fin de recuperar la voz de docentes y estudiantes y plasmar aquellos rasgos que consideraban definían su identidad como colectivo.

Nada más arribar al plantel, nos dimos cuenta de la riqueza de la cultura visual de la Normal Rural de Ayotzinapa, pletórica de murales, símbolos y consignas políticas que dan cuenta de su historia de lucha contra el capitalismo y de los hechos de violencia que los han marcado, a la par que han configurado su perspectiva ideológica e identidad como colectivo de izquierda. Encontramos que, en su cualidad de recurso de fotografía participativa de un colectivo (Rabadán y Contreras, 2014) y en su función de dispositivo pedagógico narrativo (Díaz Barriga, 2019), la fotovoz resultaría un artefacto idóneo para dar cuenta del ethos de la institución y de su memoria histórica, cuestiones sin las cuales es imposible arribar a la comprensión de la identidad colectiva. Partimos del supuesto de que el recurso de fotografía participativa en la lógica de una experiencia de investigación acción participativa, nos permitiría acercarnos a la comprensión desde dentro del sentido que los actores, profesores y estudiantes, otorgan a su proyecto educativo, a sus símbolos de identidad y vivencias más significativas.

Coincidimos con Brodsky (citado en Núñez, 2015) que la fotografía permite crear un memorial colectivo, donde a través del lenguaje visual es posible destacar la acción colectiva, el acto solidario y el protagonismo grupal, convirtiéndose tanto en un recurso educativo como de recuperación memoria y sensibilización histórica, con una gran carga emocional.

De esta manera, el presente artículo dará cuenta de cómo a través de la fotografía participativa aunada a las reflexiones e historias de docentes y estudiantes, se capturaron muestras de sus fondos de identidad en un momento y espacio acotado por los propios participantes, que plasmaron en la fotovoz su propia visión de la realidad y particularmente su perspectiva de una educación orientada a la justicia social, cuestión nodal del proyecto educativo de la institución. Como investigadores, también aportamos nuestra mirada y junto con los participantes generamos imágenes y textos para la construcción de un sitio web que da cuenta de este proyecto. Intentamos, ante todo, ofrecer un testimonio del intrincado camino que conduce a transitar del discurso teórico de la justicia social en las aulas a su apropiación y praxis política, con todos los costos sociales y humanos que ello conlleva.

La primera parte del artículo pretende ofrecer al lector una visión del contexto, modelo educativo y prácticas en la formación de los profesores egresados de esta escuela normal, con base en la revisión documental, las observaciones y entrevistas que realizamos. La segunda parte, da cuenta de la experiencia del taller de fotovoz y se enfoca a desvelar los fondos de identidad que plasmaron profesores y estudiantes en las fotografías y narrativas que generaron en el taller de fotovoz que impartimos.

## 2. La escuela normal rural de Ayotzinapa

En este apartado expondremos algunos apuntes históricos y acotaciones sobre la misión educativa y las prácticas escolares que encontramos más significativas para los estudiantes de la Escuela Normal Isidro Burgos de Ayotzinapa, que a nuestro juicio se relacionan claramente con sus fondos de identidad (Esteban-Guitart, 2012). Partimos del supuesto que el aprendizaje en una comunidad educativa implica no solo la apropiación de saberes disciplinares; conlleva también importantes procesos de afiliación con el colectivo y la conformación de determinada identidad, la expresión de valores, prácticas y construcción de sentidos compartidos en los intercambios ocurridos en dicha comunidad (Wenger, 2001).

Cabe aclarar que la denominación de escuela normal surge en algunos países europeos en el siglo XVIII, principalmente en Francia, para el caso de escuelas dedicadas exclusivamente a la educación de profesores de instrucción pública. El apelativo de normal hace referencia a que estas escuelas deberían establecer la norma o modelo a seguir para las demás de su clase. En un principio solo aceptaban varones, pero a mediados del siglo XIX se fundaron establecimientos separados para profesoras. En México, las escuelas normales adoptaron en sus inicios el modelo francés y algunas de ellas rebasan hoy el siglo y medio de

haberse fundado, aunque actualmente las normales mexicanas se caracterizan por la diversidad de contextos, idearios y condiciones (Meneses, 1999).

El 2 de marzo de 1926, se funda en el municipio de Tixtla, Guerrero, la Normal Rural de Ayotzinapa, institución educativa exclusivamente para varones (como lo es a la fecha) que en sus orígenes se llamó Escuela Regional “Conrado Abundes” en memoria de un reconocido educador guerrerense. A la postre cambió su nombre por el de “Raúl Isidro Burgos”, quien fuera su director entre 1930 y 1935 y a quien se le atribuyen las gestiones para la construcción del primer edificio que albergó esta escuela. Para este educador, el sentido de la escuela rural mexicana era servir a los grupos del país tradicionalmente marginados (Arteaga y Muciño, 2014; Civera, 2008).

El normalismo rural se erige como un proyecto que pretendió expandir la educación pública con un enfoque social y democrático para mejorar las condiciones de la población campesina a través de la alfabetización. Asimismo, se propuso desarrollar la concientización y participación social de los estudiantes normalistas para la defensa de la educación pública como un derecho popular que permitiera la comprensión crítica de la realidad social y en consecuencia la posibilidad de su transformación (Padilla, 2009). No es fortuita la consigna escrita en la pared de entrada a esta escuela normal: Ayotzinapa, cuna de la conciencia social (Figura 1).

### Figura 1

*Consigna a la entrada de la Escuela Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa, Guerrero. Expresa el ideario de la formación de los docentes rurales*



Nota. Imagen tomada por Equipo Nigga y ubicada en <https://grupogiddet.wixsite.com/ayotzinapa>

Durante el periodo cardenista (1934-1940) se incrementó el número de escuelas normales rurales que se convirtieron en Escuelas Regionales Campesinas (ERC) e incluyeron en su currículum formal la enseñanza agropecuaria, reconocida como una de las bases en la preparación de los profesores normalistas rurales. Los planes de estudio incluyeron el enfoque socialista y el materialismo histórico (Flores, 2019; Civera, 2008). Ambas cuestiones se resignifican hasta nuestros días en la vida de las normales rurales mexicanas más combativas y nutren los procesos de construcción identitaria de los estudiantes que se forman en ellas. En sus orígenes cada escuela normal rural contaba con su propio plan de estudios; sin embargo, operaban bajo una misma base pedagógica fuertemente influida por las ideas de John Dewey e impulsadas por los educadores mexicanos Moisés Sáenz y Rafael Ramírez (Civera, 2008). Las normales rurales en conjunto se erigen como una institución con una cultura escolar conformada por prácticas y discursos muy similares, que a lo largo del tiempo se han convertido en tradiciones y dan cuenta de procesos identitarios que los diferencian históricamente de las otras escuelas formadoras de docentes. La Escuela Normal Isidro Burgos de Ayotzinapa forma parte de esta cultura escolar, desde luego con matices singulares y significados propios, principalmente por su acento en la lucha por la justicia social. Su

misión es formar profesores de educación primaria bajo la consigna de la educación como un derecho del pueblo.

### **2.1. El ingreso a la Normal**

El principal mecanismo para acceder a la institución es aprobar un examen académico escrito realizado por el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (CENEVAL). Sin embargo, existe además la condición de acreditar el estudio socioeconómico que identifica al joven aspirante como perteneciente a una familia de escasos recursos. El aspirante debe presentar una constancia de su autoridad municipal de origen, que atestigua uno de los principales requisitos para formar parte de esta escuela normal: ser pobre. Además de las autoridades escolares, quienes vigilan y forman parte de todo el proceso de selección, son los estudiantes de la Normal a través del Comité Estudiantil.

Esto es solo la parte formal de un proceso de selección más amplio, que incluye otros momentos muy importantes por su significado para los aspirantes en su ulterior vida en el internado. La semana de prueba, es el periodo en que estudiantes de grados superiores realizan actividades de carácter político, cultural, agropecuario y físico con los alumnos de nuevo ingreso. Esta fase tiene una doble intención; por una parte, sirve para familiarizar a los nuevos estudiantes con la dinámica cotidiana del internado y es tamiz para elegir a aquellos elementos que se identifican con el proyecto estudiantil. Quienes no libren *la prueba*, abandonarán la escuela, incluso cuando ya hayan acreditado el proceso formal y cederán su lugar a otros que se mantienen en lista de espera. En nuestra visita al plantel, un estudiante nos relató lo siguiente:

*Son actividades que se realizan en la normal; trabajo de campo, limpieza, círculos de estudio continuos, salir a correr por las mañanas, es un poco cansado. A grandes rasgos en eso consiste la semana de prueba. Hay varios compañeros que no pueden acostumbrarse a esta rutina y desertan. Entonces se llama a compañeros que siguen en la lista, de acuerdo con el examen. Esto suele ser en las primeras dos semanas de agosto, posteriormente el trabajo disminuye, y continuamos con estas actividades, pero no diariamente y no con la misma intensidad. (Comunicación personal de un estudiante de la Escuela Normal de Ayotzinapa, 29 de enero de 2020, segmento 1)*

### **2.2. La formación académica**

Para entender la identidad del docente en formación, es fundamental analizar el modelo del educador que está en la base del currículo formal. De acuerdo con Ornelas (2013, p.295) “la identidad del profesor normalista se va estructurando en una tensión continua y permanente entre el *deber ser*, signado por el discurso oficial, y el *ser* determinado por las condiciones reales de su práctica cotidiana”. Estas tensiones se acentúan en las escuelas normales rurales. Civera (2008) sugiere un efecto paradójico en la implementación del currículo, pues por una parte se acepta el enfoque socialista por su orientación hacia la justicia social, pero su concreción en las aulas era desdeñada por los estudiantes por el carácter academicista e intelectualista de la enseñanza, que a su juicio impedía la cercanía de los futuros docentes con la realidad. Esta situación impulsó a las escuelas a desarrollar un currículum paralelo al oficial, de acuerdo con el cual, las normales rurales fundamentarían su actividad académica con base en cinco ejes: académico, político, productivo, deportivo y cultural (Elortegui, 2017). Actualmente, estos ejes permanecen vigentes, aunque el eje político no es explícito en la narrativa del currículo formal y sin embargo es el que cobra mayor fuerza en el proceso formativo de los jóvenes, quienes relatan sus actividades diarias:

*Nos levantamos a las 6 de la mañana a hacer higiene, a barrer las áreas de la Normal. A las 7 pasamos al comedor a desayunar, posteriormente a las 8 A.M. asistimos a clases, varían los horarios dependiendo de cada clase. El comedor vuelve abrirse a la 1:40 P.M. para la comida, a las 4 asistimos a lo que llamamos módulos de producción, trabajo en los terrenos de cultivo de la Normal, sembramos flor y maíz. A las 6 P.M. pasamos a cenar. El resto del día podemos acudir a los talleres. En algunas ocasiones tenemos círculos de estudio, por la noche de 10 a 12 P.M. Esto cambia cuando asistimos a marchas. Los fines de semana el comedor se abre a las 8 A.M. la comida es a las 13 horas, la cena se sirve a las 5 P.M. También los fines de semana son libres, es decir no se acude a las tierras de cultivo. Por tradición de la Normal, es primer grado quien realiza esta actividad coordinados por compañeros de segundo o tercer grado. (Comunicación personal de un estudiante de la Escuela Normal de Ayotzinapa, 29 de enero de 2020, segmento 2)*

Los alumnos de primero y segundo grado, tienen más obligaciones de activismo político, como asistir a las marchas, *boteo*<sup>1</sup>, bloqueo de carreteras, reparto de volantes, entre otros. Si es necesario faltar a las clases, lo hacen sin necesidad de solicitar la anuencia de la autoridad escolar formal. Al ir ascendiendo en los grados escolares sus responsabilidades de este tipo disminuyen, porque las prácticas en los escenarios escolares reales aumentan y las posibilidades del *autogobierno*<sup>2</sup> en las escuelas primarias de práctica se acotan. Los estudiantes de cuarto año casi están de tiempo completo cumpliendo las responsabilidades de un maestro en servicio en un horario de ocho de la mañana a una de la tarde. De vuelta al internado, después de comer, deberán diseñar planeaciones, preparar material didáctico, lecciones, etcétera.

La diferenciación de responsabilidades a partir del grado escolar se extiende a otros privilegios de los que gozan los estudiantes de los grados superiores. Por ejemplo, la asignación de dormitorios. Al respecto, los alumnos de primer grado comparten el espacio conocido como “las cavernas”, que son cuartos pequeños en malas condiciones, donde duermen en promedio cinco o seis estudiantes. Los alumnos de segundo y tercero, comparten dormitorios con mejores condiciones en otra área del internado y los alumnos de cuarto, gozan de cuartos individuales.

### **2.3. La formación político-ideológica**

Es imposible entender la construcción identitaria de estos jóvenes sin hacer un acercamiento a su formación política e ideológica. La construcción de una identidad política posibilita a estos actores su posicionamiento frente a la realidad social y en consecuencia a la elección de su acción militante, primero como docentes en formación y luego en el servicio. La base filosófica de la formación política de los jóvenes estudiantes de Ayotzinapa es el marxismo-leninismo. En este sentido, categorías conceptuales como materialismo histórico, lucha de clases, desigualdad social entre explotados y explotadores serán recurrentes en el discurso explícito de los docentes y estudiantes. Muestra de ello son los murales y consignas en las instalaciones, en alusión a Marx, Lenin, Engels, entre otros, o el lema escrito con grandes letras en el comedor: ¡Por la liberación de la juventud y la clase explotada, venceremos!

Las figuras más emblemáticas del magisterio revolucionario mexicano, como Lucio Cabañas Barrientos, Genaro Vázquez Rojas, Othón Salazar Ramírez y Misael Núñez Acosta construyeron sus ideales de justicia social y democracia teniendo como base estos principios ideológicos, en el marco de procesos y prácticas propios de la cultura escolar del internado de Ayotzinapa. Los dos primeros se convirtieron en las constantes iconográficas en los movimientos estudiantiles recientes, junto con el Ché Guevara, Emiliano Zapata y el movimiento zapatista.

### **2.4. La noche de Iguala y la desaparición de los 43**

No es el foco de este trabajo relatar los hechos de la desaparición forzada de 43 estudiantes en septiembre de 2014<sup>3</sup>, que sigue sin esclarecerse a la fecha, pero resulta insoslayable mencionarlo dado que es el punto

1 El boteo consiste en coleccionar dinero entre la población para apoyar las actividades políticas del alumnado; se recolecta en botes de lámina, de ahí el nombre.

2 El autogobierno tiene su origen junto con la aparición de las escuelas normales rurales en la década de los veinte del siglo pasado y ha cobrado diversos significados a lo largo de la historia de estas instituciones. Se comprende como un sistema de administración y organización basado en los principios de la educación socialista como autonomía, comunidad y democracia; que se concretan en la toma de decisiones y planeación de actividades con base en los intereses y necesidades de los estudiantes, regulados por sus comités estudiantiles y por sus propios códigos disciplinarios (Elortegui, 2017).

3 La noche del viernes 26 de septiembre de 2014, 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa formaban parte de un contingente que había llegado a la ciudad de Iguala, Guerrero, con el objetivo de retener autobuses comerciales para trasladarse a la Ciudad de México, en donde participarían en la marcha del 2 de octubre para conmemorar la masacre estudiantil de Tlatelolco en 1968. Los 43 estudiantes fueron capturados por policías y presumiblemente entregados a la organización criminal local de narcotraficantes conocida como *Guerreros Unidos*. Después de eso desaparecieron casi sin dejar rastro. Lo que sucedió esa noche en Iguala no está resuelto aún y del paradero de los estudiantes no se sabe a ciencia cierta. Entre las hipótesis se maneja que fue una desaparición forzada, un crimen de Estado con la participación del propio ejército y la policía; hasta el día de hoy no hay respuesta, ni se ha hecho justicia. El suceso dio la vuelta al mundo, generando empatía y solidaridad.

de inflexión más importante de la historia reciente de la Escuela Normal de Ayotzinapa. Hay un antes y un después de la llamada “noche de Iguala”. Nada en la normal volvió a ser lo mismo, los 43 estudiantes desaparecidos se convirtieron en símbolos vivos de la lucha estudiantil. En la voz de un estudiante:

*Los 43 son compañeros que a pesar de que no los conocí al ingresar a Ayotzinapa, forman parte de cada alumno; el pensar lo ocurrido, lo que fue para ellos lidiar con los hechos. Los 43 tenían un objetivo común, el ser maestros, por eso mismo es algo que siempre tenemos presente, que debemos continuar con el movimiento y no dejar que lo ocurrido hace ya más de 5 años sea olvidado. (Comunicación personal de un estudiante de la Escuela Normal de Ayotzinapa, 29 de enero de 2020, segmento 3)*

Por su significado, la desaparición de los 43 estudiantes representa el símbolo más recurrente en varios edificios de la institución escolar; desde la entrada, pasando por el comedor, hasta llegar a los dormitorios, las imágenes (fotografías, esculturas, objetos) de los 43 jóvenes, se repiten una y otra vez.

### 3. Fotografía participativa y justicia social

La fotografía participativa consiste en una práctica utilizada sobre todo en el campo del desarrollo comunitario, la salud pública y la educación; combina la fotografía y la narrativa con la acción social. Como recurso de investigación cualitativa, se deriva de la investigación acción participativa y de la teorización de la educación popular. Pretende indagar a través de la mirada propia de los participantes de una comunidad, plasmada en imágenes tomadas por ellos mismos, cómo son las condiciones sociales y la cotidianidad de dicha comunidad de pertenencia (Rabadán y Contreras, 2014; Soriano y Cala, 2016).

Partimos de que todo objeto-imagen resulta polisémico, dado que la decodificación de su sentido depende del propio receptor, por lo que pueden esperarse múltiples lecturas ante su visionado. Ya Barthes (1995) había establecido que toda imagen fotográfica presenta una doble condición: denotativa y connotativa. El mensaje denotado, el análogo, es el mensaje real o literal, sin código. El mensaje connotado es la opinión individual del espectador a través de su cultura, requiere de código. Es decir, una imagen o fotografía por sí misma no connota; la connotación es cultural, social e histórica y depende de cada espectador, se encuentra vinculada a sus fondos de identidad y cultura.

Cuando se realiza una fotovoz (*photovoice*), se pide a los participantes que, desde su mirada, lenguaje y experiencia, representen mediante imágenes fotográficas su entorno, vivencias, problemas o expectativas. La actividad no se restringe a la toma de fotografías, que en sí misma en un proceso de mucho interés, sino que se solicita una reflexión y narrativa, a fin de realizar una puesta en común con los demás integrantes del colectivo. Siempre con respeto a consensos y disensos entre los participantes, se pretende desvelar el significado que han construido en torno a imágenes y narrativas, para eventualmente proponer cauces de acción colectiva (Díaz Barriga, 2019). Sobre todo, se propicia el leer e interpretar el texto que contiene la imagen desde la perspectiva de quien la genera u observa (Tójar y Mena, 2013). Para estos autores, las imágenes fotográficas nunca son un espejo virgen de la realidad, sino que transmiten textos culturales, donde pueden reflejarse tanto autores como espectadores.

En la fotografía participativa o fotovoz, cada imagen plasma la subjetividad del autor o autora, sus gustos y valores estéticos, sus decisiones, su experiencia y por supuesto, sus emociones. Esto último resulta un tema central, que siempre sale a la luz cuando se realiza una fotovoz, dado que la imagen provoca en los espectadores un efecto de rememoración con alto valor emotivo, por cual se ha dicho que en el colectivo se pueden generar emociones vicarias:

*Esta potencialidad rememorativa de la imagen posibilita incluso la generación de emociones por medio de analogías y experiencias que, sin tocar la vida misma de los espectadores, operan muchas veces por sustitución. (Rivera y Correa, 2017, p. 4)*

---

La investigación de peritos y expertos de la Corte Interamericana de Derechos Humanos concluyó que la versión oficial del gobierno mexicano sobre los hechos no tenía sustento en evidencia científica y que sin tener pruebas se estigmatizó a los normalistas como narcotraficantes (Martín-Beristain, 2016).

Así, se afirma que el papel de los espectadores de una imagen es extremadamente activo, porque implica un reconocimiento o construcción visual, la activación de esquemas de rememoración y la posibilidad de arribar a una visión coherente y con significado del conjunto.

Coincidimos con González-Flores (2018, p. 487) en que las imágenes, además de producciones simbólicas que dan cuenta de la identidad, funcionan como “aparatos de agencia social, es decir, como elementos activos de la política”. Esta autora analiza las 43 imágenes de las credenciales de identificación de los estudiantes desaparecidos, cuyos rostros se han reproducido y recreado exhaustivamente en México y otros países del orbe, con gran fuerza y significado como instrumentos icónicos de denuncia contra la represión de los gobiernos y la desaparición forzada de ciudadanos. Miles de personas se han apropiado de estas imágenes en actos públicos y en manifestaciones artísticas, para evitar que este crimen quede invisibilizado, así como para clamar por la verdad y la justicia.

Los proyectos más destacados son los del fotógrafo argentino Marcelo Brodsky (entrevistado por Núñez, 2015), quien convocó a fotógrafos y artistas visuales de 32 países a tomar fotografías de colectivos sociales disímbolos, quienes enviaron fotografías grupales similares en una cadena de actos solidarios con víctimas y familiares en el primer aniversario de las desapariciones forzadas de los estudiantes de Ayotzinapa. El efecto fue que millones de personas que observaron las imágenes en internet las comentaron y a su vez las difundieron. En su mayoría, las imágenes contenían los rostros de los jóvenes desaparecidos y las consignas de lucha y justicia de sus familiares.

Una exposición por demás notable fue la realizada por el artista chino y disidente político Ai Weiwei, que se presentó en 2019 en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo (MUAC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y posteriormente en la misma Normal Rural de Ayotzinapa. Entre otras piezas, se expuso un filme documental, una serie de fotografías y la colección de los 43 rostros de los jóvenes desaparecidos, creados con piezas de lego y contruidos, bajo la dirección del artista, por estudiantes de la UNAM. Incluyó asimismo una línea de tiempo de los sucesos con fotografías y video, generada mediante entrevistas a los familiares de los desaparecidos y la consulta a textos de periodistas y expertos independientes. La intención era aportar evidencia válida y poder descartar la “verdad histórica” que quería imponer el Estado mexicano. Es de mencionar que este proyecto (“Restableciendo Memorias”) a través de imágenes que interpelan la justicia que no ha llegado, pretendió construir una memoria colectiva sobre la pérdida de la sociedad rural, el lazo entre los ancestros y las sucesivas generaciones, así como la presentación de la violencia contra los jóvenes como un acto de atentado contra el futuro. El trasfondo del proyecto, consistente en generar conciencia sobre la crisis de derechos humanos y la violencia imperante contra cualquier tipo de disidencia o clamor de justicia, también tuvo eco internacional (<https://muac.unam.mx/exposicion/ai-weiwei>).

Otras expresiones de manifestación contra la injusticia social y de llamado a la toma de conciencia, recuperan la impronta del muralismo mexicano surgido en las primeras tres décadas del siglo XX. En su calidad de arte público y de memoria colectiva, el muralismo mexicano representa la reconstrucción de identidades grupales, la recuperación del pasado histórico, el aprecio por el nacionalismo y el indigenismo como paradigmas de la identidad nacional. Como expresión política y de arte no elitista, a través de obras monumentales, el muralismo pretendía sumarse a un nuevo proyecto de nación mexicana, a través de configurar la sensibilidad e imaginario social, recrear ideologías y utopías, símbolos, alegorías o rituales.

De acuerdo con Mandel (2007, p. 38), el muralismo mexicano favorece la construcción de la memoria colectiva, porque evoca “aquellos recuerdos que comparte un grupo, que circulan en su seno y que conforman su identidad”.

Al llegar a la Normal Rural de Ayotzinapa, las imágenes plasmadas en sus incontables murales, en su mayoría creados por sus estudiantes en distintas generaciones, dan cuenta de estos temas y desarrollan una narrativa visual que habla del devenir histórico de la propia escuela, particularmente de los episodios donde la disidencia y el clamor por la justicia o el reclamo desde su representación de la lucha de clases, ha sido reprimida violentamente. Consideramos que la Normal Rural de Ayotzinapa, a través de sus murales y objetos-imagen, es una historia viva que recrea la memoria colectiva y la identidad de varias generaciones de jóvenes formados como profesores rurales de tendencia izquierdista, que se resisten a renunciar a sus consignas históricas. En resumidas cuentas, imágenes y consignas permean la identidad



de los jóvenes en formación y esto se verá reflejado en sus producciones en el taller de fotovoz que se expone en este artículo.

Tanto los murales que han sido pintados a lo largo de varias décadas, como las fotografías tomadas por los actores de esta comunidad, consisten en artefactos culturales que recrean la memoria y evitan el olvido, pero también educan en valores y en formas identitarias que dan cohesión al colectivo, sobre todo en el caso de acontecimientos que impactan o transforman a la comunidad entera. Mendoza (2014) afirma que los artefactos son objetos cercanos y significativos, y en el caso de las fotografías, permiten la inscripción de las vivencias a fin de que no se olviden en el transcurrir del tiempo, a la par que permiten la comunicación con grupos de interés, que probablemente aún ni existen. Debido a esto, permiten la sobrevivencia y mantenimiento de la memoria del grupo originario, aún después de que este ya no esté físicamente.

De acuerdo con Martínez (2019, p.198) la imagen puede constituir un campo de producción y disputa de sentidos, como es el caso de las narrativas plasmadas en las imágenes (murales, fotografías, consignas) de la Normal Rural de Ayotzinapa. Estas funcionan como una plataforma de acción colectiva de las movilizaciones sociales y un ejercicio de recuperación de la memoria colectiva y la identidad. Así, la comunidad puede construir un discurso histórico alternativo, una “contrasemiosis” de la imagen como ejercicio de reconstrucción de sentido, lo que Martínez (ob. cit.) etiqueta como justicia semiótica. Al respecto, la fotografía resulta un medio testimonial por excelencia, un análogo de la realidad en cuanto permite construir el rastro físico de una persona y da cuenta de la subjetividad ligada a la constitución social del grupo al que se pertenece; por ejemplo, jóvenes indígenas y mestizos, casi adolescentes, de extracción humilde, todos ellos varones, hijos de campesinos, disidentes políticos (González-Flores, 2018). La autora considera que este tipo de manifestación fotográfica y su recreación constituye un acto político en sí mismo (Figura 2).

### Figura 2

*En los murales de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa se reivindica, como un acto político, la estética y legado de la herencia indígena y mestiza del mexicano*



Nota. Proyecto Fotovoz <https://grupogiddet.wixsite.com/ayotzinapa>

Consideramos que la imagen también puede constituir un dispositivo pedagógico (Díaz Barriga, 2019), capaz de generar aprendizaje, reflexión y afectividad. También es espejo de los fondos de identidad de una comunidad educativa (Esteban-Guitart, 2016), induciendo en sus autores una lectura crítica de cómo se percibe la realidad y generando narrativas de transformación y justicia social.

### 3.1. Taller de fotovoz y construcción del sitio web que aloja el proyecto

Dado que la fotovoz es una estrategia derivada de la investigación acción participativa, consideramos que la experiencia en el taller, que combina elementos de investigación con intervención desde la voz del colectivo, debería respetar tres principios básicos (Latz y Mulvihill, 2017) los cuales se discutieron con los participantes: 1) la labor de indagación se comparte entre investigadores y participantes; 2) se busca dilucidar desde la perspectiva de la comunidad aquellas situaciones y problemas que les resultan de relevancia, los investigadores no imponen sus interpretaciones ni puntos de vista; 3) los resultados de la indagación pueden conducir a la comunidad a la toma de decisiones y a la acción. En este enfoque de investigación, principalmente cualitativo, se promueve la discusión crítica de los sucesos del contexto local frente al mundo social en sentido más amplio.

El taller de fotovoz se realizó en las instalaciones de la escuela normal con la asistencia voluntaria de 30 participantes, entre docentes y estudiantes de distintos semestres. La negociación del acceso se hizo a través de las autoridades del plantel y participaron voluntariamente aquellos que querían realizar un proyecto de fotovoz. Ya se dijo que todos los estudiantes eran varones, sus edades oscilan entre 20 y 23 años, cursaban distintos grados en la normal y todos vivían en régimen de internado. Son jóvenes de familias de campesinos, indígenas y mestizos. Los profesores, también varones en su mayoría a excepción de dos profesoras, tenían entre 30 y 50 años. Algunos docentes se habían formado en esta escuela y han vivido muchos de los hechos históricos que se consignan en sus muros. Nos indicaron que no suelen proporcionar sus datos personales y que prefieren siempre trabajar como colectivo. Conformaron libremente 7 equipos de 3-5 participantes cada uno, y eligieron un nombre distintivo: Los Pioneros; Tortugas en Acción; La Voz del Docente; Los Bibliotecarios; Identidad Docente; Tío Garrafón; Equipo Nigga.

Los autores de este artículo fuimos los conductores del taller e iniciamos explicando el propósito del taller, dar cuenta de la identidad de los normalistas de Ayotzinapa a través de fotografías y narrativas. Se explicó qué es la fotovoz, su sentido social y pedagógico, se compartieron ejemplos de otros proyectos. Se tomaron acuerdos y forma de trabajo. Con base en una plantilla para la planeación de la fotovoz, que elaboramos *ex profeso*, se determinaron el tipo y sentido de las fotografías a tomar. Los equipos definieron la temática y sentido de su fotovoz para lo cual utilizaron sus teléfonos celulares y unos cuantos, cámaras automáticas sencillas. En algunos casos, decidieron emplear fotografías que ya tenían (por ejemplo, una donde está un docente con sus alumnos, o un equipo de futbol del plantel, una imagen de conjunto de toda la escuela). Los participantes procedieron a recorrer el plantel para tomar las fotografías, además de elaborar las narrativas, siempre en la dinámica de equipo. Se realizó una puesta en común de sus proyectos y se discutieron los fondos de identidad más relevantes. Se acordó que nos enviarían por Whatsapp aquellas producciones que deseaban fueran publicadas una vez que las editaran y mejoraran las narrativas.

Convenimos con los participantes la construcción de un sitio web que permitiría visibilizar sus imágenes y voces ante una audiencia amplia. El diseño del sitio web, a cargo de los conductores del taller y autores de este artículo, se realizó en Wix HTML5, el cual es de libre acceso. Bajo el título de Fotovoz Ayotzinapa: Lugar de tortugas, se encuentra en la dirección <https://grupogiddet.wixsite.com/ayotzinapa>

Los autores de este artículo convenimos con los participantes un diseño tecnopedagógico que diera cuenta de sus producciones en el taller de fotovoz, a la par de integrar otros materiales que permitieran a la audiencia comprender la misión histórica de esta escuela en el marco de la ideología de la escuela rural mexicana, su lucha por la justicia social y que visibilizara los sucesos recientes de la desaparición forzada de sus jóvenes estudiantes. Acordamos que el papel protagónico del sitio sería dar cuenta de sus fotografías y narrativas, no a título personal, sino a nombre de los equipos de trabajo. Ellos insistieron en hablar desde el “nosotros”, no desde la individualidad del “yo”.

La organización y estructura del sitio incluye todas las producciones que los equipos solicitaron se hicieran públicas. Acordamos que el sitio incluiría una selección de videos y textos adicionales, con la intención de ampliar el contexto histórico y social de la propia escuela normal rural, los cuales revisarían y validarían. La lógica del sitio y el análisis de la información seguiría la lógica de las categorías de los fondos de identidad de la comunidad, con el acento puesto en las voces de los integrantes de la comunidad.

Convenimos que el sitio, además de poner a disposición de una amplia audiencia las voces de la comunidad, podría funcionar como un dispositivo pedagógico narrativo (Díaz Barriga, 2019) con un sentido muy práctico, que ayudara a otras personas o grupos a emprender este tipo de proyectos de fotografía participativa. Es decir, al ilustrar las producciones de la comunidad de Ayotzinapa, se busca que el sitio web motive a crear otros proyectos de fotovoz en su cualidad de instrumento mediador de procesos de reflexión y aprendizaje, así como a entender la relevancia de explorar los fondos de identidad de una comunidad a partir de las imágenes y voces producidas por ella misma. Los apartados o entradas del sitio web incluyen lo siguiente:

En la página de inicio Bienvenida, se da cuenta del propósito de este proyecto, del interés e impresiones iniciales de los investigadores, incluyendo algunas imágenes propias y la recopilación de datos históricos, con base en nuestras primeras conversaciones con los integrantes de la comunidad. Se enfatizó el significado de Ayotzinapa como “lugar de tortugas” tanto por la etimología náhuatl de la palabra como por la importancia que le otorgan los alumnos, siendo uno de sus principales símbolos de identidad. Compartimos un segmento de video donde los estudiantes hablan en cinco lenguas indígenas, habiendo manifestado su preocupación por su eventual desuso, debido a que en las escuelas mexicanas les enseñan “en castilla” y se menosprecian las lenguas de los pueblos originarios (Figura 3).

**Figura 3**  
*Página de inicio del proyecto fotovoz Ayotzinapa: Lugar de tortugas*



En la siguiente entrada, ¿Qué es la fotovoz? se ofrecen las bases para el desarrollo de proyectos de fotovoz en su cualidad de dispositivos pedagógicos. Se comparte en qué consiste esta estrategia, su metodología de diseño, algunos ejemplos en otros contextos educativos y se ofrece la pauta de trabajo que empleamos en el taller con los participantes. Se incluyen diversos materiales de consulta, así como enlaces donde se expone el significado de los murales de la escuela normal.

La tercera sección del sitio web Fotovoz de la Normal: Sentir de la comunidad en el taller, incluye los principales resultados de la experiencia con fotovoz. Se incluyen las fotografías y narrativas que los equipos de docentes y estudiantes decidieron publicar. Este contenido, 17 fotografías y sus respectivos textos, nos permitió ejemplificar sus fondos de identidad. Cabe mencionar que los equipos tomaron más fotografías, pero los integrantes decidieron en conjunto cuáles compartir públicamente (Figura 4 y Figura 5).

**Figura 4**

**La imagen ilustra la entrada a Ayotzinapa y el texto destaca la identidad del docente que se forma en la normal rural, así como el orgullo de la pertenencia a esta comunidad<sup>4</sup>**

**Figura 5**

**Fotografía de un mural y texto que hablan del activismo político y de la represión a los estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa<sup>5</sup>**



4 Texto: Muchos te critican y muchos te juzgan sin saber que das luz a miles de niños en los lugares más lejanos del Estado de Guerrero. Das esperanza al pueblo, el cual en ocasiones te ha tachado por falta de conocimiento. Eres el anhelo de muchos y el logro de pocos, has dado a luz a hombres ilustres, que han puesto en alto tu valioso nombre. Hoy me siento tan orgulloso de haber sido uno de tus hijos y ahora estoy aquí aportando un poco de lo mucho que me diste. Ayotzinapa, Guerrero.

5 Texto: Ayotzinapa históricamente se ha destacado por su activismo político, y en consecuencia ha tenido varias tragedias; una de ellas en el 88. Igualmente, Ayotzinapa marcó al país con un desafortunado hecho histórico, que jamás debió haber pasado: la desaparición de los 43, que reflejó al modelo neoliberal en su esplendor.

En la siguiente entrada, denominada *Los 43*, se da cuenta de los hechos vinculados a la desaparición forzada de los estudiantes de Ayotzinapa en 2014. Este suceso atraviesa el discurso de los participantes respecto a su identidad como docentes rurales en formación, así como su mirada respecto a la sociedad en que vivimos y la justicia social. Comentaron que no se ha hecho justicia, aunque sí hay muchas muestras de solidaridad, y al paso del tiempo, como “el andar de la tortuga”, se ha ido desvelando la verdad de los hechos acontecidos en septiembre de 2014. Se eligieron para esta sección algunos videos que ofrecen el análisis de periodistas independientes, testimonios de jóvenes sobrevivientes, de familiares de desaparecidos y de entrevistas o artículos que buscan conformar una polifonía de voces para intentar armar el rompecabezas de los sucesos del 2014; ante todo, es un espacio que para la comunidad es la expresión del reclamo por la justicia social.

### **3.2. Fondos de identidad plasmados en las imágenes de Ayotzinapa**

El trabajo realizado por Esteban-Guitart y Moll (2014) sobre la detección de fondos de conocimiento e identidad en inmigrantes latinoamericanos, se ha orientado a formar docentes para gestionar la diversidad social y cultural de sus estudiantes y sus familias. Al mismo tiempo, ha contribuido a la comprensión de otras culturas, al rechazo de actitudes racistas y al ajuste de los contenidos curriculares a la diversidad de intereses y características del alumnado. Desde esta perspectiva, se ha gestado la concepción de fondos de conocimiento e identidad con base en una mirada sociocultural de inspiración vigotskiana, que ha sido ampliada en otras investigaciones, en su mayoría conducidas o inspiradas en el Grupo de Investigación sobre Cultura y Educación (GRICE) de la Universidad de Girona. Para efectos de este trabajo, recuperamos la siguiente concepción de fondos de identidad: Artefactos, tecnologías o recursos, históricamente acumulados, culturalmente desarrollados, socialmente distribuidos y transmitidos, esenciales para la autodefinición, autoexpresión y autocomprensión de las personas (Esteban-Guitart y Saubich, 2013, p. 201).

La identificación de estos fondos de identidad permite una mirada más analítica y ecológico-sistémica del proceso de construcción identitaria. Dichos fondos se suelen explorar a través de la multimetodología autobiográfica extendida (MAE), que integra entrevistas, historias de vida, imágenes o dibujos identitarios, mapeos psicogeográficos, análisis de prácticas socioculturales y artefactos, entre otros. En nuestro caso, reiteramos, en este proyecto hemos explorado dichos fondos de identidad mediante imágenes (murales, fotografías, objetos-imagen) y textos reflexivos asociados a las mismas. En particular, hemos identificado las siguientes categorías de fondos de identidad (Esteban-Guitart y Saubich, 2013) y en esta lógica se ha procedido a organizar las producciones del taller realizado:

- Fondos geográficos de identidad, que consisten en aquellos territorios con los que las personas muestran una importante vinculación e identificación.
- Fondos sociales de identidad, consisten en las personas y relaciones más significativas, las redes sociales con las que contamos.
- Fondos culturales de identidad: instrumentos, artefactos físicos o simbólicos para autoexpresarse o autodefinirse.
- Prácticas de identidad o fondos prácticos de identidad, que consisten en actividades que uno realiza y que suelen ser las más significativas.
- Fondos institucionales de identidad, que son mecanismos de orden social y cooperación que normalizan la conducta de las personas. Implican la influencia de una determinada ideología en el comportamiento y experiencia.

En un primer acercamiento a los murales y objetos-imagen que se encuentran por doquier en los muros de los distintos edificios de esta escuela (varios de los cuales fotografiaron los participantes), encontramos que se recrean, en un símil del muralismo mexicano, el pasado indígena y los símbolos de nuestras culturas prehispánicas; la libertad de expresión y el cuestionamiento a la prensa y los medios de comunicación al servicio del Estado; diversos sucesos referidos a la represión y violencia contra los estudiantes. En todos ellos hay un mensaje de denuncia contra la injusticia social impe-

rante y un símbolo de la identidad combativa de la comunidad. En general, son la expresión de la memoria del colectivo contra el olvido o la imposición de las “verdades oficiales”, en un tenor de reclamo o denuncia contra la injusticia del sistema sociopolítico imperante y la criminalización que han sufrido las manifestaciones de disidencia estudiantil a lo largo de varias décadas del siglo XX y hasta el presente. También se encuentran murales “in memoriam” de personajes emblemáticos para la comunidad, principalmente los teóricos del comunismo e importantes luchadores sociales mexicanos y latinoamericanos. Dado que hemos encontrado muchos “textos visuales” con contenido histórico, hemos diferenciado e incluido la categoría de fondos históricos de identidad, pues en este caso, hacen alusión a la memoria histórica de la comunidad y al legado de sus ancestros o personajes míticos.

Es importante mencionar que determinadas experiencias educativas permiten movilizar estos fondos de identidad en los estudiantes, siendo del mayor interés favorecer procesos reflexivos que conduzcan a nuevos procesos de subjetivación (Subero y Esteban-Guitart, 2020). En el proceso de subjetivación se involucran la emoción, la imaginación y la creatividad, por lo que la educación orientada a promover dicho proceso favorecerá el sentido y significado en el sujeto educativo.

En el Cuadro 1 realizamos una síntesis del sentido de los fondos de identidad plasmados por alumnos y docentes en el taller de fotovoz, recuperando ejemplos de las imágenes y textos generados, así como de acotaciones desde nuestra propia observación o los comentarios de los participantes. Aunque consideramos que en cierto momento puede darse un cierto traslape de los distintos fondos de identidad que quedan plasmados en las imágenes y artefactos mencionados, los hemos intentado diferenciar con fines de análisis. La selección es solo con fines de ilustración, pero en el sitio web se encuentran las producciones completas.

### Cuadro 1

#### *Narrativas identitarias y fondos de identidad en las imágenes de la Normal de Ayotzinapa*

Tipo de fondo de identidad	Descripción del sentido	Ejemplo de narrativas y fotografías de los participantes en el taller
Fondos geográficos: espacios o territorios significativos	Lugares donde se vive la cotidianidad de la comunidad o que marcan acontecimientos de gran significado. Son los espacios físicos que permiten autodefinirse como un colectivo. Destacan principalmente la importancia del agro mexicano, de la tierra y su cultivo, de la naturaleza y los animales, de aquellos lugares donde se forma el docente rural o donde ejerce su tarea, así como de los lugares que dan significado a sus raíces indígenas, o bien donde sus actores han vivido situaciones límite, como resultado de sus luchas sociales contra el sistema capitalista. Las instalaciones de la escuela normal, casco de una exhacienda, representan en sí mismas para los participantes un acto de justicia social porque se transformó en una escuela de profesores rurales, y porque permite dar cobijo, educación y alimento a jóvenes de extracción indígena con pocas oportunidades para estudiar una profesión.	Imagen: entrada a la Escuela Normal de Ayotzinapa, donde aparece la consigna “Ayotzinapa: cuna de la conciencia social”. Texto: <i>No es entrada hacia el cielo, ni al infierno, es la puerta hacia la razón buscando la verdad.</i> <i>Entre el que según la tiene y aquel que la tiene y cree que está equivocado, impotente ante el tirano, humilde a las adversidades que acontecen al pueblo, como la ignorancia</i> (El equipo Nigga). Acotación: En el comedor principal, lugar muy referido en el discurso estudiantil, espacio de reunión de todo el colectivo, preside el ritual diario de los alimentos un enorme mural con Marx, Engels y Lenin, así como 43 retratos de los jóvenes desaparecidos en 2014.

Fondos sociales: historias de vida y legado de personas importantes para la comunidad	<p>Historias de vida y legado de personas importantes para la comunidad que proyectan los símbolos de identidad, las relaciones más significativas con determinadas personas que son modelos de vida a seguir. Pueden ser personajes históricos como Marx, Engels, Lenin, Emiliano Zapata, el Ché Guevara, o bien los egresados de la comunidad y sus familias; representan sus ideas y luchas sociales. Permiten la construcción de narrativas “in memoriam” como es el caso de los profesores y guerrilleros Lucio Cabañas y Genaro Vázquez Rojas, o los estudiantes normalistas muertos y desaparecidos en diversos sucesos, particularmente “la desaparición de los 43”.</p> <p>Hablan de sus gestas heroicas, de conciencia colectiva y de lucha por la justicia social, de redes de apoyo y solidaridad, de injusticia o represión. Las imágenes-objeto son imágenes de culto en la comunidad y en las narrativas hay una representación identitaria de resistencia contra las versiones oficiales que los suelen presentar como delincuentes o amenazas al orden social establecido.</p>	<p>Imagen: Busto del profesor R.I. Burgos.</p> <p>Texto: <i>Nuestra Normal nace como producto de los postulados de la Revolución Mexicana de llevar educación a los lugares más marginados del país, enseñando a leer y escribir y sobre todo las artes y oficios... El profesor Raúl Isidro Burgos fue pilar fundamental de sus inicios, principalmente fue el gestor del edificio principal ya que antes la Normal pedía instalaciones prestadas en Tixtla</i> (Equipo Las tortugas en acción).</p> <p>Acotación: En uno de los murales más fotografiados, junto a la imagen del Ché Guevara (en un símil de la famosa fotografía de Korda), puede leerse: <i>Si avanzo sígueme, si me detengo empujame, si me matan véngame, si te traiciono márame.</i></p>
Fondos históricos: eventos importantes en el devenir de la comunidad	<p>Narran sucesos históricos que reflejan retos, metas, logros, esfuerzos y luchas de la comunidad educativa. Permiten entender sus emociones, resistencias y aprendizajes orientados al cambio social y educativo, a la lucha contra la pobreza y desigualdad.</p> <p>Reflejan la memoria histórica del colectivo, la identidad e ideales construidos como grupo, el costo que implica pasar del discurso a la acción política. Promueven un discurso contrario al de la autoridad y los medios de comunicación oficiales, la constante lucha de los pobres contra el Estado represor.</p> <p>Son imágenes de remembranza, en torno a las cuales se realizan ceremonias y rituales, narrativas que permiten que el pasado siga vivo para las siguientes generaciones. Las consignas que acompañan las imágenes y otros artefactos históricos son igualmente importantes, una suerte de mantras que el colectivo corea una y otra vez en actos públicos o manifestaciones masivas como clamor de justicia o consigna de lucha.</p>	<p>Imagen: Mural que plasma los hechos de la represión a los estudiantes de la escuela normal en 1988.</p> <p>Texto: <i>A través de los murales, desde el momento en que se ingresa a la normal rural podemos percatarnos de su historia y de su esencia. De lo que hoy por hoy representamos y llevamos impregnado cada uno de los que integramos la normal rural. Es una escuela de lucha que le ha costado llegar al lugar donde está</i> (Equipo Guerrilleros 43).</p> <p>Acotación: En el plantel destacan los diversos murales y monumentos que narran la desaparición forzada de los 43 estudiantes, o el espacio donde han colocado 43 pupitres con sus fotografías y se procede a pasarles lista en una ceremonia pública, junto a una especie de altar realizado por sus padres, con objetos personales de los jóvenes desaparecidos.</p> <p>Las principales consignas: “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”, “Hijo, te buscaré hasta encontrarte”, “Justicia para Ayotzinapa”, “Ayotzi vive”.</p>

Fondos culturales: artefactos culturales y símbolos de identidad que dan sentido de pertenencia a la comunidad.	<p>Diversidad de artefactos físicos y de símbolos de identidad que los miembros de la comunidad emplean para autodefinirse y autoexpresarse. Destacamos entre ellos la tortuga, en primera instancia porque Ayotzinapa en náhuatl significa “lugar de tortugas” y en el relato de varios participantes se mencionó su identificación con estos animales haciendo alusión a la justicia, que dicen tarda en llegar, a paso lento, pero llega.</p> <p>Otros símbolos y artefactos se encuentran relacionados con el campo y la naturaleza o la madre-tierra, las sociedades animales en un símil de la colaboración y el trabajo, las herramientas de labranza, los instrumentos que representan el trabajo docente en las escuelas rurales, las lenguas originarias de los pueblos indígenas de la región.</p>	<p>Imagen: tres profesores posan frente a un pozo, donde se encuentra pintada una tortuga y atrás, en el muro, una remem-branza en memoria de dos alumnos fallecidos, Alexis y Gabriel.</p> <p>Texto: <i>Ayotzinapa significa “lugar de tortugas”, y este pozo es símbolo de su hábitat</i> (Equipo Las tortugas en acción).</p> <p>Acotación: Una tortuga monumental se encuentra en la explanada principal del área deportiva, y muchas imágenes y objetos-imagen alusivos a este animal aparecieron en las fotografías de los participantes, inclusive en los nombres de sus equipos.</p> <p>Destaca asimismo el escudo de la escuela, que también incluye una tortuga.</p>
Prácticas de identidad: actividades relevantes que se realizan en la comunidad	<p>Reflejan formas de percibir y valorar lo que se hace en la cotidianidad y los procesos de formación de los profesores rurales. Reflejan sus principales prácticas socioculturales, su inmersión en las actividades de lo que conciben como profesión docente, sus experiencias y conocimientos.</p> <p>Reflejan la identidad conformada como docente rural bajo la consigna de “pobres que educan a pobres”, su pertenencia a sus raíces campesinas o indígenas, su compromiso con la niñez en condiciones de vulnerabilidad, su reclamo de justicia social en el marco de una educación práctica, experiencial, ligada al cultivo del campo y a fortalecer un tejido social desde el compromiso con el colectivo. Expresión de una pedagogía disruptiva, contraria al modelo educativo neoliberal o capitalista.</p>	<p>Imagen: Jóvenes alumnos en labor colaborativa realizando trabajo de albañilería y construcción.</p> <p>Texto: <i>En Ayotzinapa el aprendizaje no se queda en la teoría, sino que es ante todo práctico y representa un compromiso con el trabajo y el colectivo social.</i></p> <p><i>Aprendemos que a donde van los docentes egresados de Ayotzinapa es a participar con la comunidad y no solo a dar clases. Nuestro aprendizaje siempre consiste en tareas colectivas y no se queda en los libros. Es cercano a la tierra, a la naturaleza y a las necesidades de los otros</i> (Equipo Combinado Ayotzinapa).</p> <p>Acotación: Para los más jóvenes, la práctica del deporte, el fútbol, resulta muy importante, así como la participación en festividades comunitarias y eventos familiares.</p>



<p>Fondos institucionales: Ideología de la comunidad en torno al compromiso social del educador rural, asociado al valor del colectivo, la familia y la lucha social</p>	<p>La formación de los profesores rurales se orienta al bien común, al trabajo práctico y colaborativo, a la apropiación de un ideal de justicia social permeado por las ideas del marxismo y el pensamiento latinoamericano de la educación popular y socialista.</p> <p>Junto a ello, aparecen muchos símbolos identitarios de las culturas originarias del país, así como elementos propios del mestizaje de nuestra nación, el valor de la familia y el pueblo. Indican que su consigna principal es el reclamo social de una sociedad rural empobrecida y excluida que se niega a desaparecer ante los embates y criminalización que viven; dan cuenta de su rechazo al contrato social imperante en el capitalismo y contra el orden económico neoliberal, claman por el regreso a las raíces y a una sociedad justa, orientada al bien común. Hablan de un estamento social en pie de lucha por la justicia, aunque saben el costo social y humano que esto implica.</p>	<p>Imagen: profesor egresado de Ayotzinapa junto a sus estudiantes de primer grado en una escuela rural.</p> <p>Texto: <i>La identidad y voz del docente que se forma en Ayotzinapa se ve reflejada en la educación comprometida socialmente que brinda a las nuevas generaciones en las aulas</i> (Equipo Voz del docente).</p> <p>Acotación: Destacan mensajes pintados en los muros de la escuela como los siguientes: “La educación y el amor a nuestra cultura e identidad nos llevará a la libertad”.</p> <p>Llama la atención que la imagen de la Virgen de Guadalupe, símbolo de la religiosidad católica mexicana, aparece en el altar donde los padres reclaman justicia y la aparición de sus hijos, junto a los murales de Marx, Engels y Lenin.</p> <p>Las banderas rojas izadas, indican que los estudiantes de la escuela normal se encuentran movilizados por una causa social. En este momento, el esclarecimiento del destino de sus 43 compañeros.</p>
--	---	---

*Nota.* Elaboración propia con base en las imágenes y textos de los estudiantes y profesores que participaron en el taller de fotovoz. Las acotaciones son nuestras.

## 4. Reflexiones finales

Las escuelas públicas como la Normal de Ayotzinapa, cuyo proyecto educativo ha ofrecido una resistencia histórica abierta contra el orden capitalista imperante, contrario a la justicia social, se encuentran en constante tensión contra el orden establecido y han vivido importantes episodios de represión. La identidad de sus estudiantes se ha formado en torno a representaciones de oposición a la injusticia social, que permean sus fondos de identidad y se expresan en determinadas prácticas de activismo político y trabajo *desde y para* el colectivo en el contexto rural. Coincidimos con Giroux (2015) en que hoy en día y particularmente en la educación superior con pretensiones globalizantes centradas en la economía de mercado, se ponen por delante intereses corporativos y posturas individualistas ajenas al valor del bien común, Por ello, las escuelas y universidades terminan por ser sitios de entrenamiento (no de formación) desconectados en la práctica de los problemas sociales y la acción cívica, ajenos a la formación en pensamiento crítico y no politizados para emprender la acción colectiva. El contrapunto de esta visión lo encontramos en la formación de los profesores rurales que participaron en este proyecto, cuya perspectiva, siempre desde el *nosotros*, nunca desde el *yo*, está impregnada de un ideario político y una visión de la tarea docente orientada por la justicia social.

Contrarios a una cultura popular consumista dirigida a la juventud de la clase media urbana, las generaciones de profesores de extracción indígena formados en esta normal rural han logrado “movilizar narrativas alternativas al capitalismo y activar esas necesidades vitales para la producción de modos más críticos y compasivos de la subjetividad” (Giroux, 2015, p.23) desde miradas y prácticas que le resultan subversivas a la cultura dominante.

Mediante manifestaciones político-estéticas, como es el caso de sus murales, consignas y fotografías, quedó plasmada la identidad que se apropian muchos de los jóvenes que pasan por este territorio donde se forman maestros rurales que se definen a sí mismos como “pobres que enseñan a los pobres”. La desaparición forzada de 43 de sus estudiantes en 2014 ha tenido un impacto por demás notable en la comunidad, pero también a nivel mundial, movilizandando conciencias y discursos críticos en muchos planos. Como colectivo, se resisten a abandonar los valores y símbolos del ideario de la educación rural mexicana o de la enseñanza experiencial y pragmática.

A través de la mirada a la vida cotidiana, a los hechos históricos y a los símbolos de una comunidad, se ha podido promover el diálogo y la reflexión para dar cuenta de los fondos de identidad de este colectivo. Lo más valioso de la experiencia de los participantes en el taller de fotovoz, ha sido desvelar fragmentos de la memoria histórica de la escuela normal y visibilizar las luchas que han emprendido por la justicia social y la educación de los más pobres de México. Tal como afirman Murillo y Hernández (2014) se ha ejercitado el derecho a ver y ser visto, y en ese sentido, la fotovoz ha funcionado como estrategia de investigación acción y como dispositivo pedagógico. En el diálogo con los participantes se han podido expresar comentarios críticos, y nos han dicho que “todos somos Ayotzinapa” desde la hora y punto que alguien se atreva a interpelar a los grupos de poder o al sistema económico o político imperante. Estos jóvenes y sus profesores imaginan otros proyectos de nación y educación. También han cuestionado a los medios de comunicación y las industrias del entretenimiento, que se apropian de las imágenes de los luchadores sociales y terminan comercializándolas, cuestión que no están dispuestos a permitir. Se llegó a expresar su preocupación respecto a que no todos los docentes o estudiantes estén conscientes de su labor social o del compromiso que tienen con la comunidad, o por el temor a un desmantelamiento sistemático de las escuelas normales rurales y de su ideario.

No ha sido nuestra intención idealizar el proyecto educativo ni a sus actores como el epítome de la educación orientada a la justicia social sino, ante todo, recuperar, desde dentro de la comunidad sus voces, a través de imágenes y narrativas que dan cuenta de su identidad. Consideramos que la fotografía participativa y la narrativa de los propios actores, aunada a la comprensión de las imágenes-objeto (murales, esculturas, consignas) que conforman su escenario cotidiano, resultaron dispositivos potentes para la expresión y discusión de la identidad del colectivo.

Comprendimos que Ayotzinapa no se trata de un asunto local o de un hecho aislado en una zona pobre amagada por el crimen organizado en un pueblo apartado en México. Por el contrario, como bien plantea Pavón-Cuellar (2015, p. 200), los normalistas de Ayotzinapa no son simplemente “esas pocas ovejas negras que se resisten al neoliberalismo”. En nuestro contexto, representan la violencia estructural que se ejerce contra quienes, en aras de la justicia social, emprenden luchas históricas y se oponen al sistema simbólico, político y económico que llamamos capitalismo, hoy en la fase neoliberal. El costo para estas comunidades ha sido muy alto en términos de la represión, la exclusión y la desaparición forzada de quienes se atreven a pasar de la teoría a los hechos, en sus intentos de transformar o transgredir el orden establecido y hacer visible la voz de los colectivos que desecha el sistema.

No podemos dejar de reconocer que nos encontramos en una encrucijada de caminos y en una contradicción estructural. En las recientes reformas curriculares en todos los niveles educativos, incluida la educación normal, se enarbola un discurso orientado a la democracia, los derechos humanos, la justicia e igualdad de todos los mexicanos, pero a la par, imperan los intereses económicos y el contrato social neoliberal, sucediendo que nuestra región y país se caracterizan por la mayor desigualdad del planeta (Cuenca, 2012). A nuestro juicio, el discurso de la justicia social y la democracia ha entrado a las aulas en diversos espacios curriculares, en coexistencia (y franca contradicción) con otros discursos de asimilación al orden establecido. Es de llamar la atención que a la vez que en diversos modelos curriculares universitarios se busca formar al sujeto individualista y emprendedor para su desempeño exitoso en la empresa global, inmerso en una economía de consumo por definición inequitativa, se recurra a promover el pensamiento crítico y la responsabilidad social ante la ecología y el bienestar de la comunidad o se hable del valor de la diversidad y de los colectivos humanos marginados. La realidad histórica es que proyectos educativos que enarbolan (no solo en teoría sino en la práctica) la justicia social y la reivindicación de derechos de las poblaciones empobrecidas y excluidas, terminan siendo marginados si no es que atacados por el propio Estado.

Finalmente, esta experiencia abre la posibilidad de un estudio más profundo y sistemático de los procesos de subjetivación que analizan Subero y Esteban-Guitart (2020). Consideramos que la experiencia educativa que propicia la fotovoz en la comunidad constituye un dispositivo pedagógico pertinente para promover la emergencia de los aspectos simbólico-emocionales que han sido subjetivados a partir de la experiencia, y que de manera iterativa permiten arribar a nuevos significados y formas de acción. No obstante, dicho objeto de estudio apenas ha sido avizorado en este trabajo, por lo cual será necesario un estudio más a fondo en esta dirección.

## Agradecimientos

A la DGAPA-UNAM a través del proyecto PAPIIT IN301620.

A los profesores y estudiantes de la Escuela Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa, Guerrero, México, que participaron en el taller de fotovoz y compartieron sus fotografías y narrativas. En particular al Mtro. Víctor Gerardo Díaz y al Profesor Ismael Abraján.

## Referencias

- Arteaga, R. y Muciño, F. (2014, 25 de diciembre). La historia no contada de Ayotzinapa y las normales rurales. *Forbes México*. <https://www.forbes.com.mx/la-historia-no-contada-de-ayotzinapa-y-las-normales-rurales/>
- Barthes, R. (1995). *Lo obvio y lo obtuso*. Paidós.
- Barthes, R. (2018). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Paidós.
- Biagini, H. (2016). Biopolítica y neoliberalismo. La cacería estudiantil de Ayotzinapa. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 18, 1-9.
- Civera, A. (2008). *La escuela como opción de vida. La formación de maestros normalistas rurales en México (1921-1945)*. El Colegio Mexiquense.
- Cuenca, R. (2012). Sobre justicia social y su relación con la educación en tiempos de desigualdad. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 1(1), 79-93.
- Díaz Barriga, F. (2019). *Dispositivos pedagógicos basados en la narrativa*. Editorial SM.
- Elortegui, M. (2017). Un recorrido histórico de las escuelas normales rurales de México: El acto subversivo de hacer memoria desde los acontecimientos contra los estudiantes de Ayotzinapa. *Estudios Latinoamericanos Nueva Época*, 40, 157-178. <https://doi.org/10.22201/cela.24484946e.2017.40.61600>
- Esteban-Guitart, M. (2012). La multi-metodología autobiográfica extendida (MAE). Una estrategia cualitativa para estudiar la identidad, los fondos de conocimiento y las formas de vida. *Revista Electrónica de Metodología Aplicada*, 17(2), 51-64.
- Esteban-Guitart, M. (2016). *Funds of identity. Connecting meaningful learning experiences in and out of school*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781316544884.003>
- Esteban-Guitart, M. y Moll, L. (2014). Funds of identity. A new concept based on the funds of knowledge approach. *Culture & Psychology*, 20(1), 31-48. <https://doi.org/10.1177/1354067X13515934>
- Esteban-Guitart, M. y Saubich, X. (2013). La práctica educativa desde la perspectiva de los fondos de conocimiento e identidad. *Teoría de la Educación*, 25, 189-211. <https://doi.org/10.14201/11583>
- Flores, Y. (2019). Escuelas normales rurales en México: Movimiento estudiantil y guerrilla. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 40(87), 205-226. <https://doi.org/10.28928/ri/872019/aot3/floresmendez>
- Giroux, H. (2015). Pedagogías disruptivas y el desafío de la justicia social bajo regímenes neoliberales. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 4(2), 13-27. <https://doi.org/10.15366/riejs2015.4.2>
- González-Flores, L. (2018) What is present, what is visible: the photo-portraits of the 43 'disappeared' students of Ayotzinapa as positive social agency. *Journal of Latin American Cultural Studies*, 27 (4), 487-506. <https://doi.org/10.1080/13569325.2018.1485557>

- Latz, A. O. y Mulvihill, T. M. (2017). *Photovoice research in education and beyond*. Routledge.  
<https://doi.org/10.4324/9781315724089>
- Mandel, C. (2007). Muralismo mexicano: arte público/identidad/memoria colectiva. *Escena. Revista de las Artes*, 30(61), 37-54.
- Martín-Beristain, C. (2016). *Tiempo de Ayotzinapa*. Ediciones Akal. <https://doi.org/10.2307/j.ctvdf0j3x.11>
- Martínez, M. (2019). Justicia semiótica. Violencia, contrasemiosis de la imagen y producción social de lo público en la lucha por la justicia y memoria de los estudiantes de Ayotzinapa, México. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 40(120), 187-202. <https://doi.org/10.15332/25005375.5384>
- Mendoza, J. (2014). La configuración de la memoria colectiva: Los artefactos. Por caso, la escritura y las imágenes. *Entreciencias*, 2(3), 103-119. <https://doi.org/10.21933/J.EDSC.2014.03.041>
- Meneses, E. (1999). *Las enseñanzas de la historia de la educación en México*. Universidad Iberoamericana.
- Murillo, F. J. y Hernández, R. (2014). Liderando escuelas justas para la justicia social. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 3(2), 13-32.
- Núñez, E. (2015). Acción visual Ayotzinapa. Entrevista a Marcelo Brodsky. *Forma y Fondo. Periódico Reforma*, 92, 10-13.
- Ornelas, A. M. (2013). La noción de identidad: un análisis crítico con base en el plan de estudios de la licenciatura en educación primaria, 1997. En P. Ducoing, (Ed.), *La escuela normal. Una mirada desde el otro* (pp. 295-330). IISUE Educación.
- Padilla, T. (2009). Las normales rurales: Historia y proyecto de nación. *El Cotidiano*, 154, 85-93.
- Pavón-Cuéllar, D. (2015). Ayotzinapa en la psicología: del acontecimiento momentáneo al acontecimiento histórico. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 5, 194-102.
- Rabadán, A. y Contreras, P. (2014). La fotografía participativa en el contexto socio-educativo con adolescentes. *Comunicación y Hombre. Revista Interdisciplinaria de Ciencias de la Comunicación y Humanidades*, 10, 143-156.  
<https://doi.org/10.32466/eufv-cyh.2014.10.172.143-156>
- Rivera, J. y Correa, E. (2017). *La imagen y su papel en la narrativa audiovisual*. IMAGO.
- Soriano, E. y Cala, E. (2016). *Fotovoz: Un método de investigación en ciencias sociales y de la salud*. La Muralla.
- Subero, D. y Esteban-Guitart, M. (2020). Más allá del aprendizaje escolar: El rol de la subjetividad en el enfoque de los fondos de identidad. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 32 (1), 213-236.  
<https://doi.org/10.14201/teri.20955>
- Tójar, J. C. y Mena, E. (2013). La fotografía: De la investigación cualitativa a la formación en educación ambiental. *Educación y Comunicación*, 6, 27-36. <https://doi.org/10.25267/Hachetetepe.2013.v1.i6.4>
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica, aprendizaje, significado e identidad*. Paidós.

## Breve CV de los/as autores/as

### Frida Díaz Barriga

Doctora en Pedagogía y profesora titular de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. Su línea de investigación se ubica en el campo del currículo, el diseño educativo mediado por TIC y la formación docente. Coordina el Grupo de Investigación en Docencia, Diseño Educativo y TIC (GIDDET). Algunos libros que ha publicado son: Las políticas TIC en los sistemas educativos de América Latina. Caso México (2014); Experiencias educativas mediadas por tecnologías (2015); Dispositivos pedagógicos basados en la narrativa (2019).

Email: [diazfrida@prodigy.net.mx](mailto:diazfrida@prodigy.net.mx)

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-8720-1857>

**Ramsés Barroso**

Mexicano, Licenciado en Psicología, Maestro en Pedagogía y doctorando de la Universidad Nacional Autónoma de México. Su línea de investigación se ubica en el pensamiento reflexivo de los profesores, la educación normalista y la formación docente, sobre la cual ha publicado artículos en revistas indizadas y capítulos de libros. Es asesor técnico pedagógico en el nivel de educación secundaria en el estado de Oaxaca, México. Colabora en proyectos curriculares y de formación de profesorado. Es integrante del grupo de investigación GIDDET de la Facultad de Psicología de la UNAM. Email: [ramses.barroso@gmail.com](mailto:ramses.barroso@gmail.com)

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-1414-1202>

**Edmundo Antonio López**

Mexicano, Licenciado en Maestro en Pedagogía y estudiante de doctorado de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de asignatura de la Facultad de Psicología de la misma universidad. Su línea de investigación se ubica en el campo de la inclusión educativa y el asesoramiento a educandos en situación de vulnerabilidad académica y social. Es experto en el manejo de TIC en educación y diseño educativo. Ha publicado artículos en revistas indizadas y capítulos de libros, y tiene un canal educativo en YouTube de apoyo a docentes y otros agentes educativos con recursos didácticos digitales de su autoría. Email: [albedmundo@comunidad.unam.mx](mailto:albedmundo@comunidad.unam.mx)

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-1458-0950>